

20 de noviembre de 2005 – Número 103

EL CONSUMO PER CAPITA TODAVIA ES UN 6% INFERIOR AL DE 1998

El contraste entre una recuperación económica acelerada y una parsimoniosa reducción de la pobreza sigue generando polémicas. Las controversias en torno al documento emitido por el Episcopado son un nuevo testimonio. El agravamiento de las desigualdades está íntimamente vinculado a la regresiva redistribución de ingresos que produjo la devaluación. Esto no será corregido hasta que no medie una transformación profunda en la organización del Estado.

Luego de la crisis del 2002, la devaluación y un contexto internacional excepcionalmente favorable permitieron una rápida recuperación de la actividad económica. Según datos oficiales del Ministerio de Economía, **al tercer trimestre del 2005**, el PBI ya se ubica un **31%** por encima de igual período del **2002** y un **6%** por encima del mismo trimestre de **1998**. Sin embargo, esta recuperación tiene particularidades a las que se les asocian impactos distributivos muy importantes.

Comparando los **grandes agregados macroeconómicos** entre el segundo trimestre del 2005 (último dato disponible) e igual período de 1998 se destacan los siguientes cambios:

- La **balanza comercial**, que es la diferencia entre exportaciones e importaciones, pasó de un déficit de **-1,7% del PBI** a un superávit de **2,9%**. Esto implica que los argentinos hacen una transferencia de recursos al exterior de **4,6% del PBI superior a 1998**.
- El **consumo del Estado** prácticamente se mantuvo **constante**. Mostró un pequeño crecimiento del orden del **0,2% del PBI respecto de 1998**.
- En cambio, el **consumo privado** disminuyó su participación en **2,9% del PBI** y la **inversión** en **1,9% del PBI respecto de 1998**.

Los datos muestran que si bien la cantidad de bienes y servicios producidos en 2005 es superior a la de 1998, el ajuste que produjo la devaluación implicó que una parte importante de estos recursos sean transferidos hacia el exterior vía mayores exportaciones y menores importaciones. **Estas transferencias tienen asociadas un menor nivel de bienestar para las familias argentinas y también menos inversión.**

Menos inversión deriva, casi linealmente, en tasas de crecimiento mas bajas. El problema no fue visible, ni muy importante, en la etapa de recuperación porque el aumento en el nivel de actividad se basó fundamentalmente en el aprovechamiento de las inversiones realizadas con anterioridad a la crisis. Sin embargo, agotada la capacidad instalada ociosa, la inversión pasa a ser un factor decisivo como determinante del crecimiento.

El menor consumo privado, por su parte, tiene impactos sociales significativos. En el 2005, **el consumo per capita es todavía 6% inferior a lo que era en 1998**. Mirado desde otra perspectiva, el **superávit de balance comercial (2,9% del PBI)**, en gran parte financiado con menor consumo de las familias, **representa aproximadamente el 70% de la brecha de la pobreza**, que son los ingresos adicionales que se necesitaría para que los hogares de bajos recursos puedan superar la línea de la pobreza.

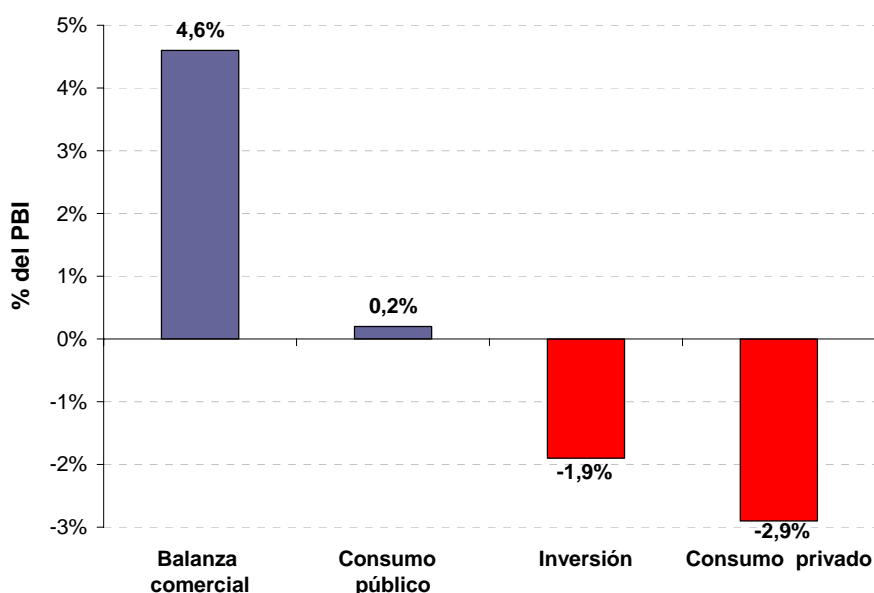
El problema social se agrava porque la caída del consumo fue muy distinta entre los diferentes estratos sociales. Quienes comparativamente más esfuerzo están haciendo en materia de transferencia de recursos al exterior son los hogares pobres, ya que los alimentos son su principal componente de consumo y, a la vez, son el principal componente de las exportaciones. La dinámica de los precios refleja con claridad este fenómeno. Mientras **los alimentos crecieron un 94%** desde la devaluación, el resto de los bienes y servicios que integran la canasta familiar lo hicieron en un **55%**. Esto explica la paradoja de que **un país que da de comer a millones de personas que viven en el exterior, internamente no logra evitar que muchas personas, especialmente niños, sufran hambre**.

La devaluación fue una “medicina” muy eficaz para solucionar los principales desequilibrios económicos que sufría el país (el déficit fiscal y la baja competitividad de sus empresas) pero con efectos colaterales muy negativos desde el punto de vista distributivo. Por ello, es clave una transformación estructural del papel del Estado de manera de **augmentar la solvencia fiscal y la competitividad de las empresas por vías más genuinas que deprimir el consumo de la población y la inversión**.

No se trata de incursionar en la vana discusión cuantitativa en torno al tamaño del Estado, sino en la dudosa calidad de sus intervenciones. Por ejemplo, la administración de las finanzas públicas actuales –tanto en la recaudación de impuestos como en el gasto público– alcanza para equilibrar las cuentas fiscales pero no para **promover el aumento de la inversión privada** y menos para aspirar a una **distribución más progresiva del ingreso**.

¿Quién financia el ajuste?

Variaciones en la participación del PBI entre los segundos trimestres del 2005 y de 1998



Fuente: **IDESA** en base a Ministerio de Economía